

DISTORSIÓN

Se acostumbró a que nadie se percatara de sus movimientos, los hacía tan sutilmente que su entorno no notaba su ausencia fugaz y repentina en precisos momentos del día.

La situación hace rato que ocurría, no era algo que Lucía pudiera manejar, al principio parecía que sí, pero luego su cabeza decidió el rumbo y ella no pudo o no supo resistirse.

Tiene quince años y no pasa inadvertida, no sólo por su aspecto, sino también por su personalidad y su sonrisa que lo ilumina todo, como una forma de evadir su propia realidad. Lo disimula muy bien, no se lo dice a nadie, ni siquiera a su mejor amiga, no confía en nadie y últimamente tampoco en ella misma.

Su cuerpo es bonito, sus ojos verdes y su cabello claro combina a la perfección con el conjunto. Los espejos no le dicen lo mismo, se observa y se observa y no se agrada, y este trastorno que empezó hace más de un año la tiene nerviosa, su realidad está totalmente empañada por distorsiones inmanejables y ella no lo sabe.

A sus once años los recuerda muy bien, la transición de la niña a esa joven que no puede reconocerse le resulta brutalmente difícil. La adolescencia que tanto esperaba no le ha resultado fácil, las miradas de los otros tampoco, el modelo impuesto mucho menos.

Su mundo está invadido por las imágenes en las redes sociales de perfectas y populares barbies que la perturban una y otra vez. Son su modelo a copiar, pero nunca lo logra, el espejo al que llega a odiar se lo refleja todos los días.

Decide en un momento que así no puede continuar, debe cambiar su cuerpo, no le importa lo que los adultos cercanos le dicen sobre él. Si no logra hacerlo ni Joaquín ni los otros que aparezcan se fijarán en ella.

La actividad física forma ahora parte de su vida obsesivamente, todos los ejercicios y muchos más de lo que indica el profesor en el gimnasio. En su casa también, no puede descansar de la rutina, no se lo perdona.

A esto le suma alimentarse sólo con lo mínimo como para no llamar demasiado la atención de sus padres, que con tantas obligaciones y responsabilidades no se dan cuenta de lo que está sucediendo con ella ni se detienen a preguntarle.

Su peso se modifica y eso la alegra, pero más cosas le ocurren a nivel no sólo físico. Los vómitos son sus aliados en este camino junto a su secreto que desea mantener, pues sabe que si lo descubren no tendrá posibilidad de llegar a su máximo objetivo. Se plantea a veces si esto es lo que de verdad quiere o si no sería bueno que ellos se dieran cuenta y la ayudaran.

Pero no, esto no sucede y la vida se le viene abajo. En la escuela sus notas desmejoran notablemente y cada día se aísla de los demás, está depresiva e irritable.

La anorexia como una amiga invisible se va haciendo carne en su cuerpo y finalmente se la lleva sigilosamente entre la desesperación de sus padres y sus amigos que jamás oyeron sus gritos silenciosos y desesperados.